

TETUAN.



etuan, ó Tetuan, la antigua *Jagathon* de Ptolomeo, es una villa grande, comercial, bella y rica por el Mediterráneo, á 50 kilómetros S. E. de Tanger, cercada de un viejo muro, y flanqueada de torrecillas de cinco metros de diámetro, sin fosos ni obras exteriores.

Encierra su circuito mas de 1500 casas, un kasbah (café donde se permite fumar) dos mezquitas, siete sinagogas, y dos ventorrillos ó posadas. Su población se valua en 16,000 habitantes, repartida de la manera siguiente: 9000 son moros; 4,200 judios; 2,000 negros, y 800 berberiscos. Todas sus calles son, como en Fez y otras villas del imperio, cubiertas por lo alto, en forma de largas y oscuras galerías, y adornadas en sus costados de gran número de pequeñas tiendas. El comercio de Tetuan está muy relacionado, y en el día se verifica con España, Gibraltar, Francia é Italia, consistiendo la mayor parte de sus artículos en lana, pieles, sedas, naranjas, cera, tierra para batanes, bueyes, etc. El kadi actual de Tetuan, Mahammed-Achad es uno de los hombres de mas influencia en el consejo del emperador.

El traje peculiar de sus habitantes, consiste en una camisa con mangas estremadamente largas, un enorme calzon de tela blanca, una almilla de lana, ó un sayo de paño burdo, á la manera que lo usan las gentes del campo, y un gorro rojo y puntiagudo. El mayor número lleva una tela de muselina blanca rodeada al gorro ó turbante, el que cubren con el haik, especie de capa con capucha, y al cual le dan el nombre de *albormaz*, hecho en su mayor parte de

una tela de lana blanca: su calzado se compone de balbuchas ó pantuflas amarillas. Las mugeres visten de la misma manera que los hombres, consistiendo el traje de los niños en una simple túnica sostenida por un cinturón.



GIMNASIA.

(Conclusion.)

GIMNASIA MILITAR, TERRESTRE Y MARITIMA.

De cuánto serán capaces los soldados españoles educados en mi Gimnasia militar, lo veremos bosquejado con pocasísimas palabras.

«Podrian andar un número considerable de leguas de 8,000 varas, sea la calidad del terreno, por donde fueren conducidos, la que quiera, empleando el corto espacio de 35 minutos en cada una. Será tan admirable la exactitud con que esto ejecuten, que conociendo el gefe de la fuerza la hora á que han salido de cualquier punto dado, con la mayor seguridad podrá decir, consultando su reloj, en cualquier sitio de la carrera, el número de varas del espacio recorrido. De la misma manera, si conoce exactamente la longitud que hay de un punto á otro, sabrá sin equivocarse un solo instante, el tiempo que sus soldados emplean en recorrerlo. La velocidad enunciada será la que pueda pedirseles cuando se trate de trasladarse á 10, 12, 14

ó mas leguas de distancia; pero si se tratase de 3, ó 4, podrán emplear tan solo 30 minutos en cada una. Sin duda se pensará, que si ejecutan los soldados tan gran hecho, será á costa de perder muchos de ellos en el camino, y de llegar al punto deseado, los que puedan resistir tan penosísima fatiga, incapaces de ejecutar otro tanto sin un considerable número de horas de descanso. Nada de eso; por casualidad se verá la pérdida de un solo Ginnasta en una de estas carreras; con la mayor certeza se podrá contar con la llegada de todos ellos al punto designado; con la mayor seguridad disponer de ellos acto continuo para la mas encarnizada lucha; sin la menor desconfianza pedirles cualquiera de las grandes y extraordinarias acciones, de que ahora los vamos á admirar capaces.

«Si quisiéramos en la toma de una plaza emplear nuestros soldados, sabrán trepar con una celeridad admirable á las mas elevadas murallas, franquear los mas anchurosos fosos, atravesar los mas caudalosos rios; y en fin, vencer cuantos obstáculos haya inventado el arte, y cuantas dificultades pueda oponer la naturaleza á sus designios. Con la misma facilidad se trasladarán nuestros soldados á la cumbre del Apeñino, que podrán correr por las llanuras de la Mancha. Sin duda conociendo lo que se hace en los Ginnasios extranjeros, se pensará, que solo me atrevo á conducir la infanteria á parajes tan extraordinariamente escabrosos y elevados. Recursos mucho mas extraordinarios me ha proporcionado mi continuo estudio en el medio de adquisicion y en el empleo de la fuerza física de los hombres.

«Figurémonos al ejército español en la falda de una montaña de 200 á 300 pies de elevacion, de una montaña vertical en toda su circunferencia y llena de los mas grandes obstáculos: pues bien, si preciso fuera trasladar todo nuestro ejército ginnasta á lo mas elevado de esta escarpada roca, en un breve espacio de tiempo veríamos á la infanteria con todos sus pertrechos, á la artilleria con sus cajas y cañones, á la caballeria con sus caballos y monturas, disfrutando del aire de su elevada cumbre. De la misma manera poseo medios para trasladar este ejército de un lado á otro de cualquier muralla. Previniendo la objeccion, que al oír acciones tan grandes é inconcebibles se me pudiera hacer, voy á responder á ella. «V. trasladará, se me puede decir, un ejército de un lado á otro de una muralla, ó á la cima de la mas alta roca, pero para ello necesitará ocupar varios furgones en la conduccion de máquinas. Nada de eso, tan sencillos son los medios que para conseguirlo puedo dar á conocer, que los ginnastas sin embarazo ni fatiga puedan transportarlo.» Además, aprenderian los militares en el ginnasio á arrojar toda clase de proyectiles á gran distancia con singular destreza y admirable acierto. Se les enseñaria á luchar y á hacerse dueños de las armas, y banderas de sus enemigos. Aprenderia la caballeria á montar y desmontar con la mayor celeridad; á cojer cualquier objeto del suelo sin apearse, á luchar con su enemigo desde el caballo; y en fin, se harian los soldados de todas armas, señores de cuantas cualidades debe tener un hombre de guerra. Los marinos serian educados (como lo son los ingleses en los Ginnasios que aquel gobierno tiene dedicados esclusivamente á este objeto,) para ser capaces de ejecutar con la mayor celeridad y destreza cuantas acciones pueden efectuárselos en el ancho dominio de los mares. Y los oficiales, tanto de esta arma, como de to-

das las demas, que se hallan obligados á ejecutar y mandar al mismo tiempo, se educarian para ser capaces de desempeñar hasta el mas alto grado, esa simultaneidad de acciones del cerebro.

GIMNÁSIA MEDICA.

«Si por el debilísimo bosquejo, que acabo de hacer de dos ramos precedentes de la Ginnásia, se conoce el sumo interés, que la nacion debe tener en plantear un establecimiento donde se perfeccionen hasta tan alto grado las facultades de los hombres, ahora veremos no está menos interesada en que abraze tambien el tercero, por no ser menos benéfico, y delicado el fruto que produce.

«La Ginnásia médica vendria á nuestro suelo para beneficio de la salud pública, para prestar nuevos socorros á la humanidad doliente, para rodear á los sábios intérpretes de la medicina de preciosísimos medios de que echar mano, para completar, en fin, los recursos de las ciencias médicas, de los que la Ginnásia, considerada bajo este punto de vista, forma una tan útil como esencial parte.

«Puede subdividirse la Ginnásia médica en tres ramos y son: *Ginnásia higienica*—*Ginnásia terapeutica*.—*Ginnásia orthosomática*.

GIMNÁSIA HIGIENICA.

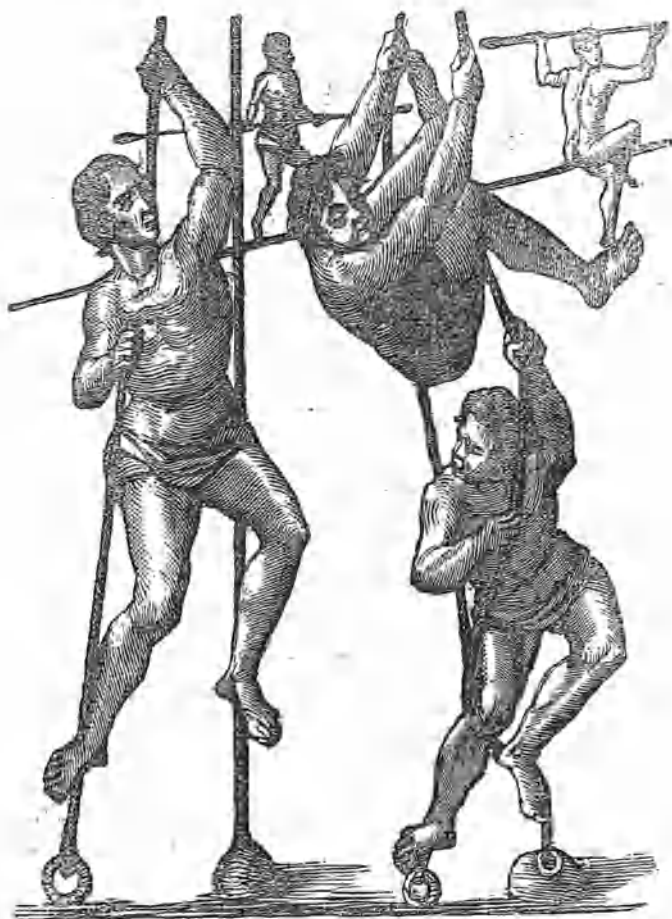
«Si consideramos á la Ginnásia médica bajo el punto de vista de la higiene, la veremos estrechamente ligada con la Ginnásia civil de que anteriormente hemos hablado. Y seguramente para conducir á los hombres á aquel grado de perfeccion, preciso es no traspasar los sábios preceptos de la higiene, y necesario es haberlos dotado, como ya allí hemos dicho, de la facultad de conservar la salud, y de hacer mas difícil su pérdida.

«La Ginnásia hijiénica hace dueña á la medicina de un sinnúmero de medios para la conservacion de la salud, medios de que sin este ramo esencialmente suyo carece; y ellos son verdaderamente tales, que no los puede suplir de ninguna manera. En vano la medicina sin la Ginnásia, pretenderia formar hombres capaces de soportar penosísimos trabajos, sin padecer su salud. En vano se esforzaria en aumentar los diámetros de la cavidad del pecho, en aquellos sujetos que los tienen poco considerables: conoceria, si los perniciosos resultados á que esta conformacion podia conducirles, conoceria que una cavidad como esta, destinada á alojar unas visceras tan importantes como el órgano central de la circulacion y los pulmones, no podia contenerse en tan estrechos limites sin un resentimiento palpable en el resto de la economía. Veria una anhelante respiracion en el sujeto, conoceria la imperfeccion de la hematosis, advertiria palpablemente sus efectos en la nutricion, pero su remedio tan solo lo encontraria en la Ginnásia. De la misma manera veria con zozobra á una joven, en quien los diámetros de la pelvis fuesen pequeños, pasar por los diferentes estados de su vida, y cuando la encontrase en la gestacion, la consideraria destinada, ó á sufrir una operacion en extremo dolorosa, ó á ser tal vez sin recurso alguno, presa de una desastrosa muerte. La Ginnásia hijiénica ademas de conservar la salud en todas las edades, sexos y temperamentos, preserva de muchas enfermedades, que por diferen-

tes causas. á pesar de los sábios preceptos de la higiene médica (desprovista de este ramo) pueden en algunos sujetos desarrollarse. Ella presenta el medio mas eficaz, para que el tejido celular adiposo no adquiera una preponderancia excesiva en nuestro cuerpo; impide asimismo la acumulacion de fuerzas vitales á cualquier órgano ó viscera, ya sea cuando los sujetos se hallen dentro de los límites de una de las edades de la vida, ó ya en el tránsito de una á otra: tránsito excesivamente peligroso por esta razon en algunas de ellas. Si en este último beneficio nos detenemos un solo momento, veremos se interesan en él hasta el mas alto grado, no solo la higiene pública, sino la moral y la educacion. Espondré, pues, con brevísimas palabras, los dichos efectos de la Gimnasia cuando pasan los hombres de la adolescencia á la pubertad; cuando entran en esa edad de ilusiones; cuando asombrados de la percepcion de unas sensaciones, de que ellos hasta entonces no se habian apercibido, se encuentran muy en peligro de derrocar en un precipicio abierto á sus pies, por el desarrollo y perfeccion de un órgano de los mas importantes de su economía, en un precipicio en que no pocas veces se despeñan para no volver jamás las facultades físicas é intelectuales mas aventajadas. Extraordinarios son los peligros que rodean en esta época á los hombres. Los órganos de la generacion despiertan de su

letargo, y se hacen el sitio de concentracion de una cantidad de fuerzas vitales en extremo considerable: mimados por la naturaleza que en aquellos terribles momentos parece abandonar al resto del hombre para ocuparse exclusivamente de ellos, se entregan á hacer uso de su nueva facultad. La excesiva sensibilidad de estos órganos en aquella época los agarra imperiosamente por la mano, conduciéndoles á muy lastimosos desastres. En vano los mas sábios consejos pretendieran evitarlo: en vano se les rodeará de los mas celosos instructores; en vano se echará mano de medios mecánicos para impedir los dañosos efectos del onanismo: ellos burlarán la vigilancia de cuantas personas les rodeen y harán inútil el empleo de la mecánica. Pues, ¿á dónde acudir para atajar tamaños males? ¿Á dónde volver los ojos para conducir á un puerto seguro á esta inesperta juventud? En la Gimnasia sin duda se encuentra el mas poderoso recurso para remediarlos, por ser el medio mas eficaz de repartir entre todos los órganos de la economía esa aglomeracion de vitalidad, que se hace la causa de tan dañosos efectos.

«Evita esta ciencia tambien la funesta preponderancia de los temperamentos; que se compliquen con una excesiva sensibilidad nerviosa ciertas enfermedades agudas; que padezcan tanto los hombres cuanto las mugeres de convulsiones, debidas á la suma exaltacion del



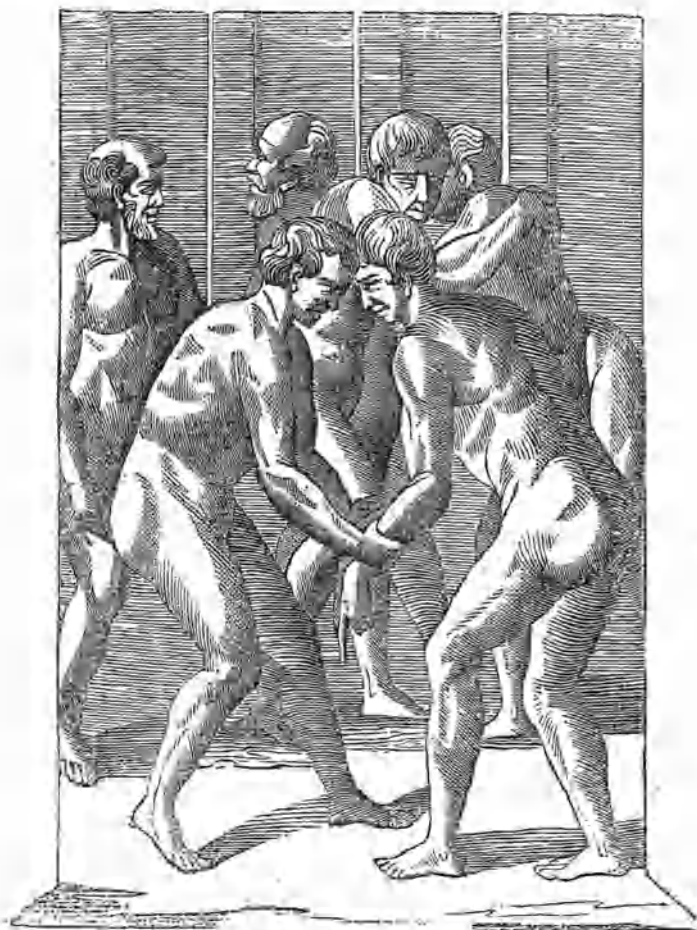
(Gimnastas trepando por las maromas.)

sistema nervioso cerebro espinal; destruye los dañosos efectos de las meditaciones muy prolongadas; restablece un perfecto equilibrio entre todos los órganos y vísceras de la economía animal, y en fin, presenta un sinnúmero de recursos, para que gane mucho con ellos la higiene pública.

GINNASIA TERAPEUTICA.

«Si preciosos son los beneficios que la Gimnasia presenta á la higiene, no son seguramente menores con los que enriquece á la terapéutica. Esta parte esencial de las ciencias médicas, pide mucho tiempo hace á voz en grito la pronta aparición de un establecimiento de esta clase, de un establecimiento que ha de proporcionar un campo fértil y ameno para el tratamiento y perfecta curación de muchas enfermedades. Y en efecto, ¿cuán preciosos no son los resultados que de él espera en el tratamiento de las irritaciones lentas de algunos órganos internos? ¿en unas irritaciones tales como la gastritis, ó gastro-enteritis crónicas circunscritas, bien esten acompañadas de fenómenos nerviosos ó no? ¿Cuántos no son los que espera para la curación radical del engrosamiento del hígado, del bazo, de los vasos mesentéricos? ¿Con cuánta ansia no le desea para corregir la lentitud de la circulación abdominal y librar al género humano de sus perniciosos efectos? Acaso no tiene con él un árbol rico de fruto para la pronta desaparición de los males escrufulosos?

De esos males que resisten algunas veces á los mas sábios resortes de la medicina, pero que ceden como por encanto á los del Gimnasio? No son menos pronto y radicalmente curadas por este las infiltraciones serosas, siempre que sean debidas á una lesión orgánica del corazón: no el escorbuto, no los acumulamientos mucosos crónicos, tales como los que constituyen la leucorrea, diarrea, etc. cuando no están acompañados de una viva irritación de las partes afectas. Sidenham y Baglivi han dicho, que los movimientos musculares habituales son uno de los medios mas eficaces para prevenir, retardar y hacer menos violentos los accesos de la gota. ¿Y qué no debe esperar la delicada mitad del género humano de la Gimnasia terapéutica, si se halla atormentada de la amenorrea? Si tendemos la vista sobre esa multitud de males, que se complican con un exceso de susceptibilidad nerviosa; sobre esos males, que son tan frecuentes en las ciudades en personas de ambos sexos; si tendemos la vista, digo, sobre esas dolencias por desgracia tan generalmente atormentadoras del hombre, no encontraremos su remedio eficaz en la Gimnasia? Con ella seguramente curaremos los espasmos, los temblores, las convulsiones habituales, en una palabra, todas las neuralgias. Si fuera á libar los ricos y sazonados frutos que surgen del puro manantial de la Gimnasia terapéutica, aun cuando no hiciera otra cosa que enumerarles como hasta aqui, seria conducido muy lejos, y no es ciertamente el objeto que yo me propongo presen-



(Lucha de los Gimnastas).

tar todos los resultados que la Gimnasia puede prestar en sus diversos ramos, sino dar una sucinta idea de lo que es capaz de producir en cada uno de ellos.

«Para concluir, pues, esta parte, diré dos palabras acerca de las convalecencias. Cuando los enfermos, despues de la completa cura de una enfermedad (que no sea opuesta á la gimnasia, porque de estas hay algunas) se hallan en estado de convalecientes, nada como la multitud de máquinas que para este objeto posee podrán acelerar la salida de este estado. Nada les conducirá con un equilibrio mas perfecto y seguro de fuerzas vitales, en todos los órganos de su economía, que la gimnasia administrada por una mano hábil. Si la enfermedad hubiese, por su dilatada duracion, ó por el absoluto reposo que en ella se hubiera hecho preciso observar, conducido al convaleciente al estado de no poder obrar con una ó muchas de sus articulaciones, bien en breve se vería libre de tan grave molestia por la gimnasia, aun cuando hubiese llegado al estremo de formarse casi verdaderas aquilosis. El no hacerme demasiado largo me precisa á dejar este último objeto, tan incompleto como todos los demas, para pasar á presentar algunos de los bienhechores efectos de la orthosomática. Con todo, para dar autenticidad á mis promesas, si el cuadro que acabo de presentar parece en algun tanto exagerado, véanse las obras de Hipócrates, Celso, Galeno, Federico Hoffmann, Sartorius, Stahl, Whitt, Sydenham, Boerhaave, Van Swieten, Mercurialis, Londe y Fuller, y entonces se conocerá cuán ricos son en me-

dios terapéuticos los gimnasios médicos, riqueza de la que he sido testigo ocular poco tiempo hace en el extranjero.

GIMNASIA ORTHOSOMÁTICA.

«Cuán triste es, Excmo. Sr., para un enfermo, cuán lamentable para una familia, cuán terrible para un médico, cuando llamado para aliviar una dolencia ó incomodidad de sus semejantes, tiene necesidad de prorumpir en estas lastimosas palabras: *el remedio para V. se conoce; pero no se encuentra en nuestro pais, es necesario irlo á buscar muy lejos, y no se necesitan en verdad, pocos recursos para hacerlo.* Terribles son estas espresiones, y capaces de conducir al enfermo de mayor conformidad, al mas alto grado de desesperacion; de sembrar el desconsuelo y tristeza en una familia, y de hacer todos los dias por la frecuencia con que hay que repetir las, desgracias á un número considerable de personas. Ved aqui, Excmo. Sr., los males que ocasiona la carencia de un establecimiento de Orthosomática en la capital de la Monarquía Española. En él se encontraría el mas eficaz remedio para la cura de todas deformidades; porque las que la medicina operatoria, por sí sola, puede conducir á su posicion normal, se encuentran ciertamente reducidas á los mas estrechos límites. Considérese que es digno de la mayor atencion un establecimiento donde pueden corregirse todas las deformidades de la columna vertebral, todas cuan-



(Pancracio de los bolteadores.)

tas la armazon huesosa del tórax puede presentar, el considerable número de las que con tanta frecuencia se ven en las estremidades tanto superiores como inferiores; y en fin, cuantas se presenten en el cuerpo humano, siempre que la edad, ó cualquiera otra causa particular del sujeto, no opusiese un obstáculo insuperable.

No queremos concluir este artículo, sin recomendar á nuestros suscritores el anuncio que vá al fin de este número, y en el que su autor usa una galantería con nuestros abonados, no pudiendo menos de tributarle por ello las mas espresivas gracias.



NOTICIAS SOBRE LA PROVINCIA DE TEJAS.



o hay en el mundo país alguno en que el terreno sea mas fértil que en Tejas, ni en que la naturaleza haya opuesto mas obstáculos al desarrollo de esa fertilidad. Las praderas se transforman en pantanos durante los dos tercios del año, y los bosques que cubren los puntos mas elevados, no pueden beneficiarse sino por medio de trabajos difíciles y costosos. Las capas superiores del terreno están formadas, en toda la estension del país, por una mezcla de cal, arena y marga, pero esa última sustancia se halla en mayor cantidad que las otras dos y determina el color del terreno. En la parte del N. O. este color es blanquizco, en las praderas casi negro, y en los terrenos cubiertos de bosques, toma una tina rojiza.

La tierra es en todas partes rica y capaz de alimentar las diferentes producciones de los trópicos, y es mas variable en la interior que en la superficie. En las regiones elevadas está formada por una marga blanca que espuesta al influjo del aire atmosférico adquiere la dureza del marmol. En los terrenos de acarreo se halla por lo general una tierra negra y grasa, mezclada á intervalos de unos diez pies, con una marga dura y azulada.

Lo repentino de los cambios de la atmósfera es infinitamente peligroso para la salud. En el mes de marzo el aire está frio y húmedo, y el termómetro sube rara vez mas de los seis grados de Reaumur; pero á fines de mayo, el tiempo se pone muy caluroso, y el termómetro sube hasta 28 grados. En verano, varía el termómetro entre 28 y 33 grados, y los progresos rápidos de la vegetacion parecen casi sobrenaturales, pero el aire impregnado, por decirlo así, de insactos, hace sumamente incómoda la existencia, y ose es el origen de las epidemias, y de las calenturas amarillas y biliosas. En 1839 casi los dos tercios de la poblacion perecieron por la fiebre amarilla.

En otoño baja gradualmente el termómetro hasta los 13 grados, y la atmósfera se hace mas sana al aproximarse las lluvias, mas sin embargo, durante todo el invierno y la mayor parte de la primavera, reinan unas tempestades y unos vientos del norte que afectan todo el sistema de una manera particular.

Cerca de la embocadura de Rio grande, que se halla situada al norte, y en las regiones este y oeste del país, se hallan algunas tribus de indios interesantes, á saber: los Cushateses, los Cherokees los Creeks, los Kickaopos y los Shawnes. Los Cushateses adoran al sol, y son, segun todas las probabilidades, descendientes de los Natchez, que fueron los habitantes primitivos de Tejas. Cortés deseó conquistar aquella nacion, pero antes que hubiese acabado sus preparativos de invasion, habia desaparecido, y desde el siglo XVI hasta el dia, han permanecido envueltos en un misterio impenetrable, tanto el sitio á donde se retiraron como su historia desde aquella época.

Las Cushateses viven en aldeas compuestas de treinta á cuarenta casas de madera, separadas unas de otras, á las orillas del rio de la Trinidad, al este de Tejas y como á unas 44 millas de su embocadura. Son cultivadores, pero su principal riqueza consiste en ganados y caballos. Su hospitalidad respecto á los extranjeros; sus costumbres y su adelantamiento intelectual, los distinguen de las otras tribus. Su poblacion no pasará de 6,000 personas, y son muy diestros en el manejo de la carabina, valientes y fieles aliados.

Los Cherokees forman la tribu mas poderosa del este, y esceden en número á las poblaciones reunidas de todas las tribus del oeste. Su territorio se estiende desde los 32 grados N. hasta el rio de Arkansas, en los Estados-Unidos. Sus costumbres, usos etc., han sido descritos ya por muchos viajeros, y se cree que no abandonarán fácilmente su territorio, que habrá de costar caro, si se quiere conquistar.

El número de las poblaciones reunidas de los Kickaopos, Shawoneses y Creeks, aun comprendiendo algunas tribus fugitivas, no llega á 70 almas, y siendo demasiado débiles para hacer la guerra á los Cherokees, procuran mantener relaciones amistosas con ellos. Han sido siempre y continuarán siendo muy dañosos para los colonos del este de Tejas; habitan en chozas cubiertas con pieles de animales, en la embocadura del rio de la Trinidad y del Búfalo, parte de Tejas que no ha sido explorada todavía.

Ademas de las tribus mencionadas, se ha descubierto últimamente otra en las orillas del rio de la Trinidad, como á 200 millas de su embocadura. Sus individuos son enteramente salvajes, y huyen al interior de los bosques luego que ven á otros indios. Sus chillidos no se parecen á la modulacion de la voz humana; van completamente desnudos y no conocen ninguna especie de armas ofensivas ni defensivas. Se supone que se alimentan de nueces y raices; es inútil decir que se ignora completamente su origen y su número.



PROYECTO DE ESPLOACION DE MONTAÑAS TRASATLANTICOS.

Desde principios del siglo se han multiplicado América los descubrimientos arqueológicos. Ha entonces las investigaciones de los hombres científicos se habian limitado casi al Egipto y la Grecia, y los dos países fueron explorados en todas sus pa

Los soldados de la república francesa escoltaban, en los ocios que les dejaba la victoria, los sabios que Bonaparte había agregado á la expedición, á las pirámides y hasta al centro de las ruinas de Menfis. Abrióles sus puertas Tebas; y Desaix, al pasar á Philé, grabó su nombre en la grupa de una grande esfinge. Después de ellos, siguiendo el camino que tan gloriosamente dejara trazado, fue Champollion á descifrar los geroglíficos de Louqsor y Medinet-abou.

Así, pues, hace largo tiempo que es conocido el Egipto; y la mayor parte de sus monumentos, traducidos por el buril, nos han trasmitido las artes y la religion de los Paraones. Palmira, esa ciudad fabulosa, por decirlo así, á la cual el celoso árabe no deja al viajero acercarse, ha visto á Volney sentarse á la sombra de sus mil columnas. Dudando de todo, interrogando á lo pasado, el filósofo reclinó su cabeza sobre las gradas del templo del Sol. Allí fue donde meditó sobre las ruinas. Conocemos Persépolis: el incendio que Alejandro, embriagado de vino de Persia, aplaudió desde las rotas gradas del trono de Darío, no la ha consumido todo; nobles restos se han salvado de la sacrilega tea de la cortesana que, para rivalizar con su real amante, quiso también vengar por sí misma la Grecia, quemando el palacio de Xéxes.

Babilonia y Ninive, esas dos ciudades reprobadas de Dios, no habían dejado entrever nada de sus suntuosos edificios, sepultados bajo vastos montecillos, y á no haberles conservado, por tradicion, el camellero árabe sus nombres antiguos de Babel, Neimiveh, ¿quién señalaría hoy el lugar de su asiento? Los restos de estas ciudades malditas habían escapado siempre á las más esquisitas investigaciones; y prescindiendo de algunas inscripciones ininteligibles, ninguna huella quedara de ellas. Dios había querido que arrojadas al viento sus cenizas y esparcidos sus huesos, atestiguaran que aquellas dos reines del Asia habían quedado insepultas. Después del trascurso de más de dos mil años, la muerte y la soledad han sucedido á los clamores de los pueblos, á la admiración de aquellas capitales tan florecientes. Sin embargo en esas naciones tributábanse honores al arte; conociánse en ellas la escultura asiria, y babilónica, y esa escultura había desaparecido. ¿Qué vasto vacío en la historia del arte! Así, la ciencia se lamentaba de él y continuaba sus investigaciones interrogando bajo su tienda al beduino del Eufrates, para aprender alguna cosa acerca de Babilonia, é interrogando al Kurdo del Tigris lo que sabía de Ninive, parecía que Dios había descargado su brazo vengador con bastante enojo sobre aquellas ciudades. Los templos, á que no alcanzara su maldición, estaban muertos; ¿no había legado el día en que debían dejarse ver de las nuevas generaciones las huellas imponentes de un castigo severo y merecido? En las orillas del Tigris es donde ha sido revelado ese grande é impenetrable misterio del arte asiro, y donde se hallan todas las magnificencias de esta revelación.

Lo que en general se ignora, es que la América, y con especialidad las provincias de Méjico, enterraban monumentos que recuerdan cuanto el Asia, la Grecia y el Egipto han ofrecido de más notable á la admiración de los sabios. La España es á quien se deben esos magníficos descubrimientos, que son una de las más preciosas conquistas de la ciencia moderna. En 1750, penetrando algunos viajeros en los bosques

de la provincia de Chiapas, descubrieron las ruinas de una rica ciudad de seis leguas de estension, y como su relacion hubiese sido acogida con una incredulidad general, el virey de Méjico envió en 1783 una expedición que llegó hasta Palenque, comprobó la exactitud de los hechos referidos, é hizo la descripción de los edificios que aun estaban en pié; pero se perdieron los diseños durante la vuelta de la expedición.

En 1803 mandó el virey de Méjico, por orden de Carlos IV, que se hiciese una nueva expedición. Duró esta tres años, y durante ellos el capitán Dupaix que la mandaba, hizo tres viajes. El tercero de ellos le condujo á Palenque, en donde quedó sorprendido á la vista de el más imponente é inesperado espectáculo, pues descubrió una ciudad de ocho leguas de circunferencia, un gran número de monumentos antiguos, de puentes ciclopes, de túmulos de imponentes formas, de sepulcros subterráneos sólidamente abovedados, edificios magestuosos, estatuas de granito y pórfiro, bajos relieves colosales esculpidos en piedra, marmol y granito; en fin, geroglíficos muy parecidos á los de Egipto; testimonio elocuente de la existencia de naciones, acaso tan florecientes como las antiguas de la India y del Egipto.

Los diseños de Castañeda, escultor en jefe de la expedición, y la relacion del capitán Dupaix, se depositaron en el museo de Méjico, y más tarde llegó á Francia una copia, la cual sirvió en París para hacer una obra que produjo gran sensacion en el mundo científico, y de la cual han hablado con una especie de entusiasmo MM. de Hamhold, de Chateaubriand, y la mayor parte de los sabios de París y Londres. M. Alejandro Lenoir, fundador del museo egipcio, después de hacer una descripción de Palenque, concluye así: «No terminaré, sin espresar de nuevo el asombro y la admiración que deben causar los vestigios de tan magnífica civilización en el centro de ese hemisferio considerado desde hace trescientos años como saliendo apenas del estado salvaje. Una ciudad de ocho leguas de estension, capital de un pueblo que debió ser grande y poderoso, edificada bajo un clima fértil y en una posición de las más favorables, adornada con edificios que, además de su aspecto original, conservan aun un carácter de grandeza y sencillez muy notables, tal ciudad olvidada, ignorada por espacio de siglos, acabando en la soledad una destrucción comenzada por alguna inmensa catástrofe de que no hay recuerdo, debe sin duda excitar grande interés entre los pueblos ilustrados, entre los hombres amantes del arte y de la ciencia histórica. La escultura, la plástica y los geroglíficos, pruebas elocuentes de una civilización tan adelantada como la de Egipto y Asia, en la época en que la historia se oculta en las tinieblas de los tiempos antiguos, abren un vasto campo á las conjeturas. Todas las épocas del arte merecen ser estudiadas; empero las épocas más remotas inspiran mayor interés; porque la curiosidad halla en ellas un alimento más, y nuestra veneración hacia el antiguo género humano se aumenta al reconocer en los pueblos, á quienes asignamos un origen lejano, los sucesores mediatos de pueblos infinitamente más antiguos y que han desaparecido de la superficie del mundo.»

Como era de esperar, la discusión se apoderó de estos nuevos y maravillosos descubrimientos, y en esta, como en todas las materias, se dividieron las

opiniones de los sabios. Han disputado sobre el carácter y origen de los monumentos descubiertos, y el único hecho que la discusión consignó, casi como indudable, fue que el continente llamado nuevo mundo, es tan antiguo como el viejo. La gran dificultad, que aun está por resolver, es el saber desde que época datan los monumentos. No han faltado diarios ingleses que han sostenido que son antediluvianos; aserción que nos parece una de esas exageraciones en que abundan todos los debates científicos.

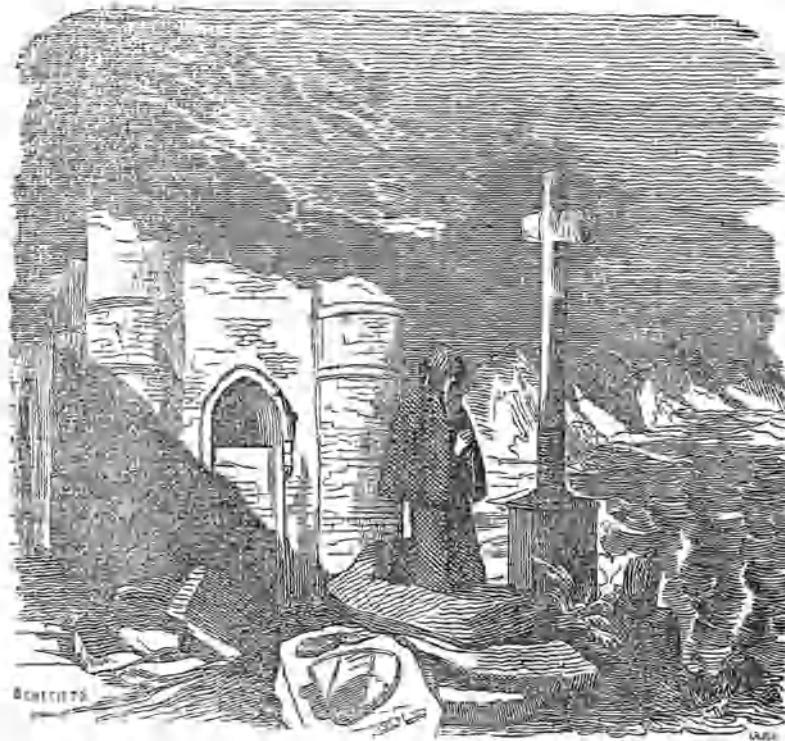
M. de Chateaubriand, que tomó parte en la discusión, concluyó por proponer el siguiente medio de poner término á todas las incertidumbres: «Ahora, dijo, sólo me resta manifestar un deseo, á saber: que se envíe á Méjico una compañía de hombres científicos á fin de estudiar las ruinas de Palenque, y de Mitla. Esa compañía debería componerse de ingleses, instruidos en las antigüedades del Ganges y versados en las lenguas indias, y de franceses compañeros de Champollion, iniciados en la lengua jeroglífica del Egipto. La exploración de tales hombres derramaría grandes luces.»

La idea de M. de Chateaubriand, fue acogida con la mayor solicitud, y en consecuencia se estableció en París una comisión científica para organizar una exploración trasatlántica, encargada de estudiar las antigüedades descubiertas en las provincias del Yucatan y de Chiapas. Esta comisión se compone de los

hombres mas notables de las academias y de las corporaciones científicas, entre los cuales figuran los nombres de MM. Elie de Beaumont, Boussingault, Jomard, Champollion, y para asegurar el buen éxito de una empresa que en tanto grado interesa á la ciencia, ha hecho un llamamiento á todas las notabilidades, y no solamente cuenta ya con el apoyo y cooperación de las corporaciones científicas, sino tambien con la protección de la mayor parte de los príncipes de Europa.

El director de las *Antigüedades mexicanas*, de esa gran obra que fue la que sugirió la idea de una exploración, ha puesto su libro á disposición de la comisión científica, y con el producto de las suscripciones se debe realizar el proyecto de exploración. No dudamos que los hombres ilustrados de todos los países se asociarán á la idea de M. de Chateaubriand, y hacemos sinceros votos por el buen éxito de una empresa, que al paso que ha de hacer grandes servicios á la ciencia, llamará la atención de los sabios, y de rechazo, de toda la Europa, sobre unos países muy poco conocidos aun, y que merecen tanto como Egipto y la Grecia, fijar la atención de los sabios y de los hombres de Estado.

Nosotros poseemos una linda vista del palacio principal de *palenque*, con su descripción, la que insertaremos en uno de nuestros próximos números.
C. de U.



Academia Española de Arqueología.

Habiendo fallecido el Sr. D. José Agustín Sanel, Secretario de correspondencia extranjera de esta corporación, y Vice presidente de la Diputación Arqueológica de Madrid, todas las comunicaciones y documentos que autorizaba el espresado Señor Secretario, irán firmados por el de Gobierno, interin que la Academia nombra el Académico que deba sustituirle: lo

que se participa á las secciones en el extranjero y á las Diputaciones de provincia para su inteligencia y efectos consiguientes. Madrid 1.º de Octubre de 1845.—Nicolas Fernandez.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS.—*Colección de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales y costumbres populares.*

Se publicarán á la mayor brevedad las novelas siguientes: *La Reina sin nombre* del Sr. Hartzembusch; *El ciprés de Generalife* del Sr. Corona Bustamante, y *D. Suero de Toledo*, del Sr. Neira de Mosquera.

Se suscribe á 8 rs. al mes en Madrid, en las librerías de Jordan, Castillo Brun y Razola.

Arte Ginnástico médico, de Gerónimo Mercurial, traducido del latin al castellano por D. Francisco Abril; un tomo en cuarto que se vende á 48 rs. para los suscritores al *Semanario*, pudiendo hacer el pedido por medio de nuestros correspondientes.